

14.- EL ESTUDIO DE LOS HONGOS (SETAS). NUESTRA PRIMERA LECCIÓN: EL MONTE

José Manuel VACAS BIEDMA

E- 23007. JAÉN.

Lactarius 3: 79 -82 (1994) ISSN: 1132-2365

Es de noche aún cuando los componentes del grupo van llegando al punto de reunión que, con anterioridad, ha sido fijado.

En todos se percibe la misma sensación, todos reflejamos la misma alegría y a todos nos anima el mismo entusiasmo: ¡Que se presente un buen día de recolección!

Empieza a clarear el día y ya todos nos encontramos en el lugar, el cual durante varias horas, va a ser nuestra "escuela", el monte.

Cuando los primeros rayos de sol, introduciéndose a través de la formidable arboleda llega a nuestros rostros, nos quedamos atónitos ante la magnitud de este fenómeno que día a día se produce y que permanecemos ajenos al grandioso acontecimiento porque

los bloques de cemento de nuestras ciudades nos impiden verlo, pero es aquí, en plena naturaleza, cuando al observar este espectáculo, rodeado de montes y colinas, de frondosos árboles e innumerables plantas, comprendemos que hasta la más insignificante de lo que nos rodea juega un importantísimo e irremplazable papel, y que el gran "astro de la vida" engrandece todo nuestro entorno.

Como comprenderás, querido lector, hemos comenzado por aquí, porque sencillamente es en el propio campo donde debemos comenzar el estudio de las setas, es aquí, en su propio hábitat, donde vamos a tener nuestro primer contacto, y es este entorno el que va a comenzar a aportar los primeros datos que nos inicien progresivamente en su estu-

dio.

En éste medio es donde va a comenzar nuestra primera lección, y si es posible, con la buena compañía de algún experimentado maestro que haya acumulado muchas horas de campo y monte, que obviamente habrán revertido en un cúmulo de experiencia, que hará el que nos introduzcamos, aunque sea de una forma primaria y si queremos, "rudimentaria", pero práctica al máximo en este joviciencia. Este maestro hará fijar nuestra atención en grandes o pequeños detalles, que nosotros comprenderemos, porque nos lo hará ver con sencillez; nos hará advertencias, nos indicará lugares, donde se dan las condiciones óptimas para que fructifiquen las setas, y por qué no, contará alguna que otra leyenda de ellas... pero siempre, siempre... con gran cariño, con gran amor... ¡No puede ser de otra forma cuando se encuentra uno inmerso, como un elemento más, de la propia Naturaleza!

En el propio monte es donde hemos comenzado nuestra lección. Hemos encontrado unos

ejemplares y al observarlos empezamos a conocer algunos factores que han influido en su nacimiento, en su desarrollo y crecimiento como pueden ser, el tipo de arbolado o planta a la que van asociados, si su nacimiento es solitario o en grupos, si nace en el suelo o sobre madera; qué clima le favorece, qué tipo de suelo, su acidez, su altitud, su grado de humedad, etc. etc. y así poco a poco iremos de una forma paulatina, conociendo sus secretos, secretos por otra parte, guardados celosamente por la naturaleza, y que ésta nos irá ofreciendo muy despacio, como queriendo indicarnos su "recolo" por darlos a conocer plenamente... lo que hace que nuestro interés se vea incrementado, ¡sabemos que nos lo dará! pero..., como en todo amor deberá compartir... por eso nos pide una actitud responsable que coadyuve a su perpetuación... por ésto, quizá siempre, nos tengamos que formular la misma pregunta... ¿Nos han comunicado todos sus secretos? y en nuestro interior siempre, siempre tendremos la misma duda... ésto también forma parte de este atractivo mundo de las setas.

Pero hemos de seguir con su estudio y para ello necesitamos en principio disponer de un pequeño material de campo: Al ser posible una cesta, poco profunda y de mayor superficie, pequeñas cajas para ejemplares pequeños, una navaja o pequeño cuchillo, bloc, lápiz, lupa, guía y un pequeño "laboratorio" compuesto de algunos reactivos básicos, y que no debería sobrepasar los cuatro o cinco: (Amoniaco, Potasa, Sosa, Fenol y Sulfato de hierro).

Una vez localizados algunos ejemplares, si éstos no son conocidos, tomaremos algunos de ellos, tres o cuatro, los que representen más la generalidad de ellos, que se encuentren en buen estado, y los tomaremos perfectamente completos, depositándoles en la cesta con cuidado para su posterior estudio en la casa o en el laboratorio.

En nuestra libreta anotaremos, la humedad, altitud, tipo de suelo, árboles o plantas asociadas, color de "sombrero" y láminas, etc. y si es posible, realizar una fotografía o dibujo de las mismas. También nuestro pequeño

"laboratorio" nos puede ser de gran utilidad en muchos casos, aumentando ésta cuanto más introducidos en su estudio nos encontremos, siendo esencial el reflejar en nuestros apuntes éstas características, ya que pueden variar, incluso desaparecer en muchas ocasiones, cuando nos dispongamos a continuar nuestro detenido examen en casa.

Ya en ella deberemos completar nuestro estudio, para lo cual debemos disponer de unos pocos reactivos más y casi imprescindible, en un 80% de casos, de un microscopio para diferentes observaciones, así como buena bibliografía.

Completaremos la descripción lo más detallada que podamos, procederemos a hacer un análisis de sus esporas, tanto en masa, como al microscopio, prosiguiendo de la misma forma el análisis de cutículas, himenios, etc.

Consultaremos libros y trabajos de nuestra biblioteca y trataremos de clasificarla convenientemente, guardando ejemplares para posteriores estudios, o remitirlo a especialistas para confir-

mación de taxones.

He de resaltar que para el estudio de ejemplares no debemos recolectar nada más que los necesarios, y debido a la laboriosidad de su identificación y clasificación no debemos llevar mucha variedad de ejemplares, toda vez que, en cierta forma, dificulta el trabajo debido a la acumulación de los mismos.

Iremos completando nuestra formación y conocimientos mediante libros y trabajos realizados por especialistas, asistiendo a conferencias y exposiciones, y

sobre todo, teniendo por norma la modestia; nosotros no sabemos más que otros, pues todos tenemos siempre que aprender de los demás, pero también hemos de enseñar, transmitir nuestros pequeños o grandes conocimientos a aquellos que los soliciten y lo debemos hacer con seriedad y con rigor, sabiendo extraer información, pero preservando la continuidad de la especie, no enfrentando a la ciencia con la naturaleza, sino viviendo en una profunda simbiosis.